

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

EL ESTUDIO DEL PREJUICIO DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA.

Ungaretti, Joaquín, Jaume, Luis Carlos, Etchezahar, Edgardo
y Simkin, Hugo Andrés.

Cita:

Ungaretti, Joaquín, Jaume, Luis Carlos, Etchezahar, Edgardo y Simkin,
Hugo Andrés (Noviembre, 2012). *EL ESTUDIO DEL PREJUICIO DESDE
UNA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA. IV Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de
Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/hugo.simkin/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnsG/aT3>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

EL ESTUDIO DEL PREJUICIO DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA

Ungaretti, Joaquín - Jaume, Luis Carlos - Etchezahar, Edgardo - Simkin, Hugo Andrés

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología

Resumen

Desde una perspectiva psicológica, el fenómeno del prejuicio ha atravesado diferentes etapas hasta su conceptualización actual. A partir del estudio histórico acerca del prejuicio realizado por Duckitt (1992), se presentan cuatro momentos históricos-teóricos para su conceptualización: 1) Desde las teorías de la raza de fines del siglo XIX hasta la década del '20 en la que surge una primera definición del fenómeno; 2) De los procesos psicodinámicos a la estructura de personalidad; 3) De la psicología individual a la influencia social; 4) De la perspectiva cognitiva a las nuevas formas del prejuicio. El objetivo principal de este trabajo es describir los cuatro momentos históricos en los que ha sido estudiado el prejuicio, caracterizando las particularidades de cada marco interpretativo desde el cuál fue abordado.

Palabras Clave

Prejuicio, Estereotipo, Discriminación, Historia

Abstract

THE STUDY OF PREJUDICE FROM A PSYCHOLOGICAL PERSPECTIVE

From a psychological perspective, the phenomenon of prejudice has gone through various stages to its current conceptualization. From the historical study about prejudice by Duckitt (1992), presents four historical moments-theoretical conceptualization: 1) From the theories of race in late nineteenth century to the 20s in which arises first definition of the phenomenon, 2) psychodynamic processes of personality structure, 3) in individual psychology to social influence, 4) from the cognitive perspective to new forms of prejudice. The main objective of this paper is to describe the four historical moments in which the bias has been studied, characterizing the particularities of each interpretive framework from which it was addressed.

Key Words

Prejudice, Stereotyping, Discrimination, History

Introducción

El prejuicio ha sido típicamente conceptualizado como una actitud, constituida por un componente cognitivo (e.g. creencias acerca de un grupo específico), un componente afectivo (e.g. odio) y un componente conativo (v.g. comportamientos predisuestos negativamente hacia un grupo) (Duckitt, 1992). Allport (1954), en su trabajo fundamental acerca de esta temática, definió al prejuicio como una "antipatía basada en una generalización inflexible y errónea, la cuál puede ser sentida o expresada, dirigida hacia un grupo como totalidad o hacia un individuo por ser miembro de un grupo" (p. 9)

Al igual que otras actitudes, el prejuicio organiza subjetivamente a los seres humanos brindando una orientación acerca del comportamiento esperado de las personas. Además, el prejuicio sirve a otras funciones psicológicas como son la mejora de la autoestima (Fein & Spencer, 1997) y la provisión de ventajas materiales (Sherif & Sherif, 1969). Sin embargo, mientras que desde la psicología se ha abordado el fenómeno del prejuicio como un proceso intrapsíquico (una actitud que posee un individuo), desde la sociología se ha hecho énfasis en las funciones que éste fenómeno desempeña a nivel grupal. A pesar de los puntos de vista divergentes, los enfoques psicológicos y sociológicos han convergido en reconocer la influencia de ambos puntos de vista para el estudio de las relaciones intergrupales (Bobo, 1999; Bobo & Tuan, 2006).

Debido a que el prejuicio representa un nivel individual de sesgo psicológico, los miembros de un grupo históricamente en desventaja pueden mantener prejuicios hacia los grupos con mayores ventajas y hacia sus miembros. De todas formas, muchas de estas expresiones son reactivas, reflejando una anticipación a ser discriminado (Johnson & Lecci, 2003). No obstante, algunas investigaciones han señalado que muchas veces los miembros de grupos minoritarios aceptan ideologías que justifican estas diferencias de posición basadas en las cualidades positivas que perciben de los grupos con mayores ventajas (Jost, Banaji, & Nosek, 2004; Sidanius & Pratto, 1999).

En términos históricos, el estudio científico del prejuicio y la discriminación como temáticas propias de las Ciencias Sociales surge alrededor de 1920 (Duckitt, 1992). Anteriormente, el prejuicio no había sido considerado como una problemática social y menos aún como un constructo susceptible de ser abordado científicamente. Por el contrario, las actitudes negativas entre los grupos eran consideradas en aquél tiempo como respuestas naturales e inevitables frente a las diferencias intergrupales.

Luego de que se comenzara a considerar al prejuicio como objeto de estudio, la manera en que fue conceptualizado fue variando producto de modos particulares de explicar al fenómeno de acuerdo al contexto. Es así como fueron surgiendo diferentes paradigmas para

su abordaje que dominaron cada período histórico (Duckitt, 1992). A continuación se exponen cuatro etapas en las que fue estudiado el prejuicio desde un enfoque psicológico a lo largo de la historia:

De la teoría de la raza a la conceptualización psicológica del prejuicio

Durante el siglo XIX y principios del XX, la discriminación racial no era considerada como una problemática social por los científicos de la época, por el contrario, las actitudes de rechazo y de superioridad eran aceptadas como algo natural e inevitable (Haller, 1971). Desde un punto de vista histórico, podría decirse que el colonialismo Europeo y la esclavitud en América creaban un contexto en el cuál la raza blanca era considerada superior a las demás, justificando de esta manera el dominio y la sumisión de quienes pertenecían a otra raza. En este marco, el interés de los investigadores radicaba en fundamentar esta inferioridad, dando lugar a diversas teorías de la raza que dominaron el pensamiento científico de la época y explicaron éstas diferencias en términos de limitación intelectual, retraso evolutivo y excesos sexuales.

A partir de 1920, la concepción del prejuicio cambió radicalmente y lo que hasta ese entonces era concebido en términos de diferencias intelectuales, comenzó a ser visto como resultado de actitudes prejuiciosas de carácter irracional (Samelson, 1978). Este notorio cambio de paradigma, puede ser comprendido como producto del interés que dos grandes desarrollos históricos generaron en los intelectuales y científicos de la época luego de la Primera Guerra Mundial. Estos desarrollos históricos fueron, por un lado, la emergencia en EE.UU de ciertos movimientos que abogaban por los derechos civiles de la gente de raza negra y, por otro, movimientos en el continente europeo que desafiaban el dominio colonial que los blancos ejercían sobre las demás razas.

En el año 1924, Floyd Allport fue el primer psicólogo social en brindar una respuesta al fenómeno de la discriminación racial, afirmando que las diferencias en las habilidades mentales no eran suficientes para explicar las actitudes negativas hacia las minorías. Por este motivo, el foco de atención de los estudios de aquél entonces viró hacia el intento de dar respuesta al origen de las actitudes raciales negativas, consideradas injustas. Así es como surge el término prejuicio, proporcionando un marco conceptual a estas actitudes intergrupales negativas consideradas absolutamente irracionales, injustificadas y falaces.

De los procesos psicodinámicos a la estructura de personalidad

El hallazgo, evaluación y descripción del prejuicio racial como fenómeno negativo, irracional e injustificado motivó a los psicólogos de la época (y otros intelectuales) a preguntarse cómo este fenómeno podía ser explicado.

En aquel entonces, la teoría psicodinámica proporcionaba un marco particularmente apropiado para responder a esta pregunta. Desde esta perspectiva, el prejuicio parecía ser el resultado de un proceso psicológico universal llamado mecanismo de defensa (Duckitt, 1992). Este proceso opera de manera inconsciente, canalizando las tensiones que surgen entre la personalidad y el mundo exterior, a través de la emergencia del prejuicio hacia colectivos minoritarios utilizados como chivos-expiatorios (negros, pobres, extranjeros,

etc.). La universalidad (generalidad) de estos procesos explicaría la omnipresencia de los prejuicios, mientras que su función defensiva inconsciente haría lo suyo con la irracionalidad y la rigidez.

Una gran variedad de procesos psicodinámicos han sido asociados al prejuicio durante este período, entre ellos se incluye la proyección (Ackerman & Jahoda, 1950; McClean, 1946), la frustración (MacCrone, 1937), los chivos expiatorios (Veltfort & Lee, 1943) y el desplazamiento de la hostilidad (Dollard, Doob, Miller, Mowrer, & Sears, 1939). Estos conceptos proveyeron explicaciones razonables a la gran extensión del prejuicio en diversas partes del mundo y a sus expresiones más extremas como los linchamientos públicos (Hovland & Sears, 1940). Además, han contribuido con una de las principales justificaciones que se ha dado desde la psicología a uno de los más graves acontecimientos de la era moderna: el advenimiento del nazismo en Alemania como expansión del antisemitismo. Esta justificación fue propuesta en términos de desplazamiento de la hostilidad generada por la humillación política y las frustraciones económicas que padeció el pueblo alemán luego de la Primera Guerra Mundial (Dollard et al., 1939).

Este paradigma explicativo ha estimulado investigaciones utilizando una gran variedad de estrategias metodológicas, como son el estudio de casos, la investigación histórica y la correlacional (e.g. Allport & Kramer, 1946; Morse & Allport, 1952). Sin embargo, la orientación de investigación más apropiada para estos procesos causales es la experimental, en la que se presume que es posible evaluar la causa-efecto de un fenómeno en particular. Una serie de estudios de esta índole se han llevado a cabo bajo esta perspectiva, no obstante, no han presentado resultados claros que permitan evidenciar sus supuestos.

Más allá de la escasa o nula evidencia empírica sobre la cual se sostienen las ideas que promueve este marco, las formulaciones en términos de desplazamiento de la frustración continuaron hasta décadas más tarde (e.g. Ashmore, 1970; Simpson & Yinger, 1985; Stagner & Congdon, 1955). De todas formas, cabe resaltar que el enfoque psicodinámico fue una plataforma de estudio que impulsó un cambio de paradigma en épocas en que el fenómeno del prejuicio requería de una respuesta más específica.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, hacia finales de la década del '40, se produjo otro notable cambio dentro del paradigma psicodinámico. El cambio fue significativo: el énfasis ya no estaba puesto en los procesos psicológicos sino en la estructura de la personalidad. En vez de explicar al prejuicio en términos de procesos intrapsíquicos universales, se comenzó a estudiar al fenómeno como una saliencia particular de estructuras de personalidad, las cuáles son la base para la adhesión a ideologías políticas extremas que promueven la discriminación.

El impacto nefasto de la Segunda Guerra Mundial cumplió un rol principal en este viraje conceptual. A partir de la conmoción que provocó el genocidio masivo antisemita por la ideología racial Nazi, este fenómeno no era dable que sea explicado en términos universales, es decir, como un proceso psicológico normal característico de todos los seres humanos. Tal y como fue señalado por Milner (1981) "la obscenidad del holocausto connota una clase de patología de masa, una locura colectiva. Las explicaciones se buscaron en la personalidad perturbada, ya que era difícil imaginar que estas podrían ser las acciones de los hombres normales" (p. 106). Los Nazis y

sus líderes, entonces, compartirían una estructura de personalidad perturbada. Teniendo en cuenta estas consideraciones, los individuos caracterizados con este tipo de personalidad patológica, eran particularmente susceptibles a manifestar alguna de las diferentes formas de prejuicio.

Como consecuencia de estos hallazgos, los investigadores de la época se preguntaban a cómo identificar estas características de personalidad que conformaban una estructura tendiente al prejuicio y al etnocentrismo. La respuesta más influyente a esta pregunta fue la proporcionada por la teoría de la personalidad autoritaria (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson y Sanford, 1950). La misma, postula que existe una dimensión de la personalidad que determina el grado en que los individuos serán propensos a adoptar ideologías autoritarias, actitudes prejuiciosas y etnocéntricas. Tales personalidades son desarrolladas en el seno de familias cuyos estilos de crianza son duros, punitivos, represivos y autoritarios, viéndose reforzadas a su vez por ideologías políticas y ambientes con características similares.

Si bien esta teoría fue formulada parcialmente en términos psicodinámicos, otros enfoques dieron respuesta a este fenómeno desde otros paradigmas teóricos (e.g. la teoría del dogmatismo de Rokeach, 1960; la teoría de la tolerancia de Martin y Westie, 1959). Uno de los marcos interpretativos que inicia durante este período fue el de las diferencias individuales (Allport, 1954), los cuales ponen el énfasis en los análisis correlacionales de la personalidad, la cognición y las actitudes asociadas al prejuicio, así como también en otros constructos entre los que se destaca el autoritarismo. Este nuevo paradigma surge como el halo de la posguerra y busca las causas de la discriminación en factores intraindividuales. Sin embargo, una vez finalizada la Segunda Guerra, la democracia comenzaba a florecer a nivel mundial generando un clima de optimismo y la consecuente tendencia a buscar las explicaciones sobre las causas del prejuicio y la discriminación en el sistema social y las instituciones (Fairchild & Gurin, 1978).

De la psicología individual a la influencia social

A fines del 1950, el énfasis en la explicación del prejuicio cambió desde el nivel psicológico individual, hacia el de las influencias sociales y culturales. Esta perspectiva sociocultural fue claramente dominante entre las décadas del '60 y el '70 debido a una declinación del interés psicológico por las causas del prejuicio.

El cambio radical del paradigma de las diferencias individuales para explicar al prejuicio, ocurrió no sólo por la imposibilidad de emplear este marco explicativo para el fenómeno del racismo que tenía lugar en el sur de los EEUU y en Sudáfrica (Pettigrew, 1958), sino fundamentalmente por la campaña a favor de los derechos civiles desarrollada en este mismo lugar a fines de los '50. Esta campaña dejó al descubierto el problema del racismo institucionalizado y la segregación (Blackwell, 1982), no pudiendo ser explicado por patologías subyacentes ni por las diferencias individuales de los habitantes, dado que una sociedad entera podía ser considerada como racista y eso significaba para ellos ser un "buen ciudadano" (Ashmore & DelBoca, 1981). El foco de atención para la explicación del prejuicio en este período, era la norma social circunscripta al contexto social.

La pregunta crucial en este período, fue cómo estas normas sociales influenciaban a los individuos para tener actitudes prejuiciosas.

Dos mecanismos fueron los más teorizados para dar respuesta a esta pregunta: la socialización (Proshansky, 1966; Westie, 1964) y la conformidad - obediencia (Pettigrew, 1958, 1959; Westie, 1964). La investigación generada desde esta perspectiva no sólo ha puesto énfasis en la observación de los procesos de socialización en la niñez, sino también en los estudios correlacionales sobre la conformidad y la presión social percibida, tendiente a fomentar actitudes prejuiciosas. Esta aproximación normativa hacia la comprensión del prejuicio partía desde un punto de vista optimista para el futuro de las relaciones interraciales. En este sentido, dado que el prejuicio es esencialmente sostenido por una conformidad social hacia las normas tradicionales y a los patrones institucionalizados sobre el comportamiento y la segregación interracial, tomar medidas que apunten a la abolición de todas estas normas tradicionales y aboguen por la integración racial, acabaría con el prejuicio (Duckitt, 1992).

Este optimismo comenzó a desvanecerse a fines de la década del '60, cuando se empezó a dejar de lado la idea de que el problema se circunscribía principalmente a una zona geográfica. El racismo y la discriminación parecían tener raíces mucho más profundas abarcando todos los contextos sociales. Por esto, el hecho de compartir normas sociales a través de patrones de prejuicio y discriminación, no ofrecía un marco creíble desde el punto de vista de las instituciones tradicionales, aparentando estar sostenido por conflictos intergrupales más básicos y ciertos condicionantes de la estructura social. El objetivo era identificar y explicar aquellos aspectos de las relaciones intergrupales y las estructuras sociales que constituían la base del prejuicio y la discriminación del sistema social.

Diferentes respuestas surgieron a esta pregunta desde las ciencias sociales, siendo algunas de ellas el colonialismo interno (Blauener, 1972), la división del mercado laboral (Bonacich, 1972), el racismo institucionalizado (Carmichael & Hamilton, 1967), y las ventajas socioeconómicas para los blancos que les permitía sostener a la raza negra en una posición inferior (Thurow, 1969). La teoría e investigación que emergió desde esta perspectiva, partió desde enfoques sociológicos e históricos, ya que los psicólogos de aquella época demostraron escaso interés por las dinámicas intergrupales y las condiciones sociales que se encuentran por detrás de los patrones normativos del prejuicio. El interés psicológico por los factores causales subyacentes a las relaciones intergrupales fue retomado a más adelante, a finales de la década del '70.

De la perspectiva cognitiva a las nuevas formas del prejuicio

En 1980, investigaciones en diversas partes del mundo demostraron que el racismo no se había reducido, sino que sus formas se habían modificado. Si bien se evidenciaban fuertes disminuciones en los niveles de prejuicio, las conductas discriminatorias y las desigualdades raciales aún persistían. Por ejemplo fue demostrado que tanto las actitudes amistosas de las personas blancas hacia las personas de color, como las respuestas carentes de contenido prejuicioso dadas en los cuestionarios, podrían ir acompañadas de afectos negativos encubiertos. Éstos, eran revelados por indicadores sutiles tales como la tonalidad de la voz, la distancia al sentarse o por algunas técnicas específicas a partir de los desarrollos de la percepción social. Es así como estas investigaciones sugieren que el racismo tradicional, fue suplantado por un nuevo tipo de racismo más sutil y socialmente aceptable que ha recibido diversas nomenclaturas: racismo moderno o simbólico (McConahay & Hough, 1976), resentimiento racial (Kinder

& Sanders, 1996) y prejuicio sutil y manifiesto (Pettigrew & Meertens, 1995).

Diversos autores han llevado a cabo estudios cuyo objetivo era diferenciar las formas implícitas de las formas explícitas del prejuicio (Greenwald & Banaji, 1995) demostrando que mientras estas últimas operan a un nivel consciente, las implícitas lo hacen a un nivel inconsciente y automático (e.g. Implicit Association Test). Mientras que en los Estados Unidos los hallazgos demostraban nuevas formas de prejuicio racial, en el contexto Europeo se llevaban a cabo investigaciones utilizando como referencia grupos mínimos. En estas investigaciones, los individuos eran divididos en grupos que no tenían ningún tipo de contacto ni interacción entre sí, no obstante, los miembros de ambos grupos mostraban un sesgo, discriminación y actitudes competitivas en contra del exogrupo y a favor del endogrupo. El propósito de estos trabajos fue demostrar que basta la mera percepción de pertenencia a grupos distintos (categorización social), para que se desencadenen conductas intergrupales prejuiciosas y discriminatorias con el objetivo de favorecer al propio grupo (Tajfel & Turner, 1979). Por su parte, Hamilton (1981) retomando los trabajos de Allport (1954), observa que el sesgo y la discriminación intergrupales son respuestas que surgen a raíz de determinados procesos cognitivos normales, naturales y universales cuyo objetivo es simplificar la complejidad del entorno social. Estos hallazgos explicarían entonces, por qué el prejuicio y la discriminación se presentan como fenómenos omnipresentes, inevitables y universales.

En este período surgen dos enfoques para explicar cómo los procesos cognitivos básicos tales como la categorización, surten sus efectos en el prejuicio y la discriminación: un enfoque puramente cognitivo, y un enfoque cognitivo motivacional. El primero, focaliza en el concepto de estereotipo como una estructura cognitiva directamente determinada por la categorización que organiza y representa información acerca de las categorías sociales. El segundo enfoque, postula que los factores cognitivos son primarios, pero considera la categorización social como el factor desencadenante de un proceso motivacional para evaluar el propio grupo de forma positiva en relación al exogrupo (Tajfel & Turner, 1979). Estas perspectivas de naturaleza cognitiva fueron las aproximaciones psicológicas dominantes en el estudio del prejuicio en las dos últimas décadas del siglo XX, contribuyendo en gran medida a la reducción de dicho fenómeno.

A pesar de estas contribuciones, estudios recientes han observado que, los dos enfoques mencionados anteriormente no proporcionaban una comprensión acabada del fenómeno, generando una serie de cuestionamientos teóricos. Algunas de las principales limitaciones de estos enfoques tienen su explicación en que el componente afectivo no había sido tenido en cuenta, o en su defecto, había sido relegado a un segundo plano (Mackie & Hamilton, 1993; Smith & Mackie, 2005). Tal y como ya lo señalaba Hamilton en el año 1981, el enfoque cognitivo es en sí mismo incompleto, pero aún así ha brindado herramientas útiles para la reducción del prejuicio, que aún siguen revistiendo interés en las políticas sociales de muchos países.

Bibliografía

Ackerman, N., & Jahoda, M. (1950). *Anti-Semitism and Emotional Disorder: A Psychoanalytical Interpretation*. New York: Harper.

Adorno, T., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D., & Sanford, R. (1950). *The Authoritarian Personality*. New York: Harper.

Allport, F. (1924). *Social Psychology*. Boston: Houghton y Mifflin.

Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Reading, MA: Addison-Wesley.

Allport, G. W., & Kramer, B. M. (1946). Some roots of prejudice. *Journal of Psychology*, 22, 9 - 39.

Ashmore, R. (1970). The problem of intergroup prejudice. En B.E. Collins (Ed.), *Social psychology* (pp. 245-296). Reading, MA: Addison-Wesley.

Ashmore, R., & Del Boca, F. (1981). Conceptual approaches to stereotypes and stereotyping. In D. Hamilton (Ed.), *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior* (pp. 1-36). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Blackwell, J. (1982). Persistence and change in intergroup relations: The crisis upon us. *Social Problems*, 29, 325-346.

Blauner, R. (1972). *Racial oppression in America*. New York: Harper & Row.

Bobo, L. (1999). Prejudice as group position: microfoundations of a sociological approach to racism and race relations. *Journal of Social Issues*, 55, 445-472.

Bobo, L., & Tuan, M. (2006). *Prejudice in politics: group position, public opinion, and the Wisconsin treaty rights dispute*. Cambridge: Harvard University Press.

Bonacich, E. (1972). A theory of ethnic antagonism: The split labor market theory. *American Sociological Review*, 37, 547-559.

Brewer, Marilyn B. 2001. "Ingroup Identification and Intergroup Conflict: When Does Ingroup Love become Outgroup Hate?" In Richard D. Ashmore, Lee Jussim and David Wilder (Eds.) *Social Identity, Intergroup Conflict and Conflict Reduction*. Oxford, UK: Oxford University Press.

Carmichael, S., & Hamilton, C. (1967). *Black power*. New York: Random House.

Dollard, J., Miller, N., Doob, L., Mower, O., Sears, R., Ford, C., Hovland, C., & Sollenberger, R. (1939). *Frustration and Aggression*. New Haven, CT: Yale University Press.

Duckitt, J. (1992). Psychology and prejudice. A historical analysis and integrative framework. *American Psychologist*, 47, 1182-1193.

Fairchild, H., & Gurin P. (1978). Traditions in the social psychological analysis of race relations. *American Behavioral Scientist*, 21, 757-778.

Fein, S., & Spencer, S.J. (1997). Prejudice as self-image maintenance: Affirming the self through derogating others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 31-44.

Greenwald, A. G., & Banaji, M. R. (1995). Implicit social cognition: Attitudes, self-esteem, and stereotypes. *Psychological Review*, 102, 4-27.

Haller, J. (1971). *Outcasts from evolution: Scientific attitudes of racial inferiority: 1859-1900*. Urbana: University of Illinois Press.

Hamilton, D. (Ed.). (1981a). *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Hovland, C., & Sears, R. (1940). Minor studies of aggression: Correlations of economic indices with lynchings. *Journal of Psychology*, 9, 301-310.

Johnson, J., & Lecci, L. (2003). Assessing anti-White attitudes and predicting perceived racism: The Johnson-Lecci scale. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 299-312.

Jost, J., Banaji, M., & Nosek, B. (2004). A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political Psychology*, 25, 881-919.

Kinder, D. R., & Sanders, L. (1996). *Divided by colour: Racial politics and democratic ideals*. Chicago: University of Chicago Press.

MacCron, I. D. (1937). *Race attitudes in South Africa: Historical, experimental and psychological studies*. London: Oxford University Press.

Mackie, D.M., & Hamilton, D.L. (1993). *Affect, cognition, and stereotyping*. San Diego: Academic Press.

Martin, J. G., & Westie, F. R. (1959). The tolerant personality. *American Sociological Review*, 24, 521-528.

McClellan, H. V. (1946). Psychodynamic factors in racial relations. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 244, 159-166.

McConahay, J. B., & Hough, J. C. (1976). Symbolic racism. *Journal of Social Issues*, 32, 23-45.

Milner, D. (1981). Racial prejudice. In J. Turner & H. Giles (Eds.), *Intergroup Behaviour* (pp. 102-143). Oxford, England: Blackwell.

Morse, C., & Allport, F. (1952). *The causation of anti-Semitism: An investigation*

of seven hypotheses. *Journal of Psychology*, 34, 197-233.

Pettigrew, T. F. (1958). Personality and sociocultural factors in intergroup attitudes: A cross-national comparison. *Journal of Conflict Resolution*, 2, 29-42.

Pettigrew, T.F. (1959). Regional differences in anti-Negro prejudice. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59, 28-36.

Pettigrew, T. F., & Meertens, R. W. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75.

Proshansky, H. M. (1966). The development of intergroup attitudes. En L. W. Hoffman & M. L. Hoffman (Eds.), *Review of child development research* (pp. 311-371). New York: Russell Sage Foundation.

Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind* (pp. 132-168). New York: Basic Books.

Samelson, F. (1978). From "race psychology" to "studies in prejudice": Some observations on the thematic reversal in social psychology. *Journal of the Behavioral Sciences*, 14, 265-278.

Sherif, M., & Sherif, C. (1969). *Social psychology*. New York: Harper & Row.

Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. New York: Cambridge University Press.

Simpson, G. E., & Yinger, J. M. (1985). *Racial and Cultural Minorities* (5th edition). New York: The Plenum Press.

Smith, E. R., & Mackie, D. M. (2005). Emotions. En J. Dovidio., L. Rudman., & P. Glick (Eds.), *Reflecting On The Nature of Prejudice* (pp. 361-376). Oxford: Blackwell.

Stagner, R., & Congdon, C. (1955). Another failure to demonstrate displacement of aggression. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 51, 695-696.

Tajfel, H., & Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterrey, CA: Brooks/Cole.

Thurow, L. (1969). *Poverty and discrimination*. Washington, D.C: Brookings Institute.

Veltfort, H. R., & Lee, G. E. (1943). The Coconut Nut Grove fire: A study in scapegoating. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38, 138-154.

Westie, F.R. (1964). Race and ethnic relations. In R. E. L. Faris (Ed.), *Handbook of modern sociology* (pp. 576-618). Chicago: Rand McNally.